

Vida social organizada y estudios organizacionales

Luiz Alex Silva Saraiva¹

Resumen

Desde hace décadas, la Administración, en general, y los Estudios Organizacionales, en particular, vienen lidiando con los límites del concepto hegemónico de organización, que propugna la consecución de resultados como principal finalidad organizativa. Las críticas dirigidas a la forma hegemónica que han adoptado las organizaciones han puesto de relieve los límites ontológicos, epistemológicos y éticos, para quedarnos solo en algunos aspectos, de este campo de conocimiento, acusado de estar comprometido en la defensa del capitalismo y en el mantenimiento de las relaciones sociales. Partiendo de tales puntos, asumimos como fundamental la superación del enfoque económico en el concepto de organización, lo que conduce este texto al objetivo de discutir la vida social organizada como posibilidad en los estudios organizacionales. A partir de la presentación del concepto, se explorarán sus raíces interdisciplinarias, y sus principales aspectos, sus potencialidades de análisis. Entendemos que este es un punto de partida amplio, pero dada la vaguedad con que se presenta el propio concepto hegemónico de organización, pensamos que es una posibilidad de sistematizar un camino teórico que puede abrir espacio para otras posibilidades reflexivas en el campo de los estudios organizacionales.

Palabras clave: Vida social organizada, organización, análisis organizacional, teoría organizacional, estudios organizacionales.

Introducción

Desde hace décadas, la Administración, en general, y los estudios organizacionales, en particular, se ocupan de los límites del concepto hegemónico de organización, que propugna la consecución de resultados como principal finalidad organizativa. Esta noción resume todas las organizaciones, especialmente las empresariales y, además, reduce a las personas únicamente a su función y papel en un esquema de resultados.

Aunque no es el único punto de vista, esta visión económica descuida la naturaleza social y todas las complejas interacciones de cualquier organización en la que se reúnan personas. Además, el enfoque estrictamente económico no basta para dar cuenta de las concepciones, formatos y contextos en los que se manifiesta lo organizativo, por lo que son necesarias otras perspectivas.

Las numerosas críticas dirigidas a la forma hegemónica en que se han tomado las organizaciones han puesto de manifiesto los límites ontológicos, epistemológicos y éticos, para quedarnos solo en algunos aspectos, de este campo de conocimiento, acusado de estar comprometido de forma indiscutible en la defensa del capitalismo y en el mantenimiento de las relaciones sociales –siempre que ello no interfiera en el resultado económico–. Este tipo de cuestionamiento no solo ha llevado a los Estudios Organizacionales a problematizar sus premisas, sino que también ha contribuido al surgimiento de otras posibilidades, particularmente teóricas, para definir qué es la organización y cómo puede ser entendida en dinámicas no teleológicas.

Partiendo de estos elementos, asumo que la superación de un enfoque economicista del concepto de organización es fundamental y no solo como ejercicio teórico: hay más que eso en juego, por lo que en este texto el objetivo es discutir la vida social organizada como posibilidad en los Estudios Organizacionales. A partir de un primer momento de presentación del concepto, exploraremos sus raíces interdisciplinarias, sus principales aspectos y sus potencialidades de análisis. La pregunta central que nos guía es: ¿cuáles son las propuestas y contribuciones de la vida social organizada para los Estudios Organizacionales? Entendemos que este es un punto de partida amplio, pero dada la vaguedad con que se presenta el concepto hegemónico de organización, pensamos que es una posibilidad de

sistematizar un camino teórico que pueda abrir espacio para otras posibilidades reflexivas en el campo de los estudios organizacionales.

Empezar por el principio: lo que entiendo por ciencia

Escribo este texto a partir de la experiencia de 25 años vinculada a grupos de investigación en universidades públicas brasileñas, experiencia que desde hace 17 años está en el Centro de Estudios Organizacionales y Sociedad (NEOS) de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), en Brasil, actualmente bajo mi coordinación. En NEOS, no creemos en una ciencia objetiva, neutral y aséptica, como si no fuera llevada a cabo por seres humanos imperfectos en esencia (Raman, 2017). Este punto de partida es importante para dejar claro desde dónde hablo al llamarme científico –y sin comillas, hay que subrayarlo–. No me interesa la ciencia desarrollada con énfasis técnico y desprovista de dilemas «no científicos», como he discutido en otro lugar (Saraiva, 2022). Entiendo que el conocimiento humano, especialmente el científico, es un dominio complejo, plural y esencialmente político (Burrell, 1998).

Complejo porque conocer cualquier cosa desde el punto de vista científico implica múltiples niveles y escalas de abordaje, con procesos variados en términos mentales, físicos, de experiencia y análisis, siendo algo distante de la noción de simplicidad que parece caracterizar al sentido común, por ejemplo. La ciencia busca valerse de una serie de concepciones y prácticas, desde las más simples hasta las más elaboradas, para intentar conocer el mundo que nos rodea de la forma más completa posible. Dados los matices de lo que se presenta como real, la complejidad es un elemento científico básico. Incluso aquello que parece explicarse de forma sencilla en el contexto de un aula o en material de divulgación científica solo lo parece porque fue precedido de años de dedicación y estudio para la cartografía,

estudio y análisis de las características del fenómeno. La ciencia, así, no es «fácil»: requiere preparación para el estudio y dedicación asociada al método para avanzar en la comprensión de los fenómenos que son su objeto de investigación. Asimismo, no puede esconderse del reto de ser accesible, so pena de perpetuar una lógica de castas (Dirks, 2003): hay que acercarse a la sociedad a la que deben dirigirse nuestros esfuerzos.

Precisamente por su complejidad, es esencial que el conocimiento científico pueda leerse de muchas maneras diferentes. Esto no solo está contenido en la idea de universalidad de la universidad como institución, sino que es lo mínimo esperable, ya que para el ser humano conocer algo es un ejercicio complicado; es natural, por tanto, que haya pluralidad en la forma en que la ciencia se propone conocer algo. Es necesario reconocer que la ciencia tomada hegemoníicamente fragmenta el conocimiento para darle especificidad y, con ello, formula un cuerpo específico de técnicas que caracterizan el campo del saber (Feingold & Giannini, 2020). Este molde cartesiano, predominante en todo el mundo, proviene de bases ontológicas objetivistas, que racionalizan los fenómenos desde los propios límites de quienes se proponen conocer las cosas como son (Halfpenny, 1982). Esto no impide que la pluralidad se manifieste, y tan es así que existen, dentro de las diversas disciplinas científicas, innumerables debates sobre conceptos y métodos, para quedarnos solo en dos aspectos que muestran que hay visiones plurales lanzadas al conocimiento científico, y que no es solo un capricho intelectual (Fachin & Rodrigues, 1998): las comprensiones divergen porque parten de referencias distintas adoptadas por los investigadores a lo largo de su proceso de formación y de sus experiencias en la universidad, que los llevan a tener posiciones disímiles sobre lo que estudian.

De ahí los límites de la pretensión del «rigor objetivo del científico». Si, al tratar de la ciencia, estuviéramos ante un fenómeno objetivo, no habría bifurcaciones posibles, pues solo existiría un único camino a seguir. No habría necesidad de conceptos, en plural, porque solo uno, el más racional, sería suficiente y objetivo. Tampoco habría debates sobre métodos plurales, porque una sola metodología sería racionalmente la más objetiva para llegar a los resultados. Todo el constructo de la ciencia, así, sería tributario de una racionalidad radical, y la objetividad sería un elemento central en esta perspectiva, alimentando todo el proceso con un enfoque indiscutible de lo objetivo (Lakatos & Musgrave, 1979). La objetividad, aunque sea un precepto científico, tiene más sentido como objetivación (Demo, 1987), es decir, el esfuerzo por conocer algo lo mejor posible, pero sin olvidar que nuestras subjetividades lo componen inextricablemente. Así pues, la parte del conocimiento humano que corresponde a la ciencia no puede ser simple, unívoca y despolitizada. Es compleja porque refleja a quienes la conciben, la discuten, la practican y la difunden.

Sobre ciencia y parcialidad

Paulo Freire (1996) acuñó una pregunta que, además de pertinente, es muy conocida, habiendo ganado popularidad en las redes sociales de todo el mundo: «No hay imparcialidad. Todo el mundo se guía por una base ideológica. La cuestión es: ¿tu base ideológica es inclusiva o excluyente?». El verdadero fetiche de la objetividad que rodea a lo que hegemonícamente se toma por ciencia supone una imparcialidad imposible de alcanzar porque el hacer científico viene precedido de muchas otras cuestiones, como la ideología a la que nos adherimos, conscientemente o no. Por tanto, no hay ciencia neutral, ni desinteresada (Law, 1991). Para ello, basta observar, por ejemplo, la cantidad de recursos destinados a la investigación científica en

áreas «duras» frente a los destinados a áreas «humanas». El énfasis es claro, lo que se valora en términos sociales, simbólicos y económicos, lo que se entiende por «científico» y, en consecuencia, lo que se prioriza.

La expresión Ciencia y Tecnología, a menudo solo con el acrónimo «CyT», no es un mero aparato «neutro» del inexorable progreso libre de intenciones: hay una concepción dominante de la ciencia, de lo que es científico, de lo que constituyen sus dimensiones, como la epistemología y la metodología, de lo que se espera del científico, etc. (Steinmetz, 2004). Para empezar, la expresión ciencia y tecnología es incompleta por su excesivo tecnicismo (Ramírez Sánchez, 2012). Postula la cognoscibilidad y la instrumentalización como aspectos puramente técnicos de la ciencia, eliminando su historicidad, intencionalidad e ideología. Al asociar ambos aspectos, los convierte en uno solo, una especie de apisonadora institucionalizada que pocos entienden y aún menos responden a ella, un discurso de progreso incesante alimentado por un extraño ciclo profético autocumplido (Kumar, 1978).

Así pues, prefiero unirme a los investigadores que rechazan el empobrecido «C&T» y abrazan la perspectiva de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), un campo interdisciplinar que trata de explorar la relación entre la ciencia y la tecnología modernas con la sociedad de la que forman parte inextricablemente. Se trata de una perspectiva emergente, pero con una considerable adhesión de investigadores en todo el mundo, como lo atestiguan decenas de revistas como *Bulletin of Science, Technology & Society* y *Science, Technology and Human Values*, distribuidas en campos como *Science and Technology Studies*, *Science and the Public*, *Science Policy*, *History of Science, Technology and Medicine* e *History and Philosophy of Science*, entre otras. En América Latina contamos con la Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales de La Ciencia y la Tecnología (ALESOCITE), a la que está

vinculada la Asociación brasileña de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (ESOCITE.BR) y una red de universidades y grupos de investigación, todos implicados con esta causa.

Es necesario señalar esto para que yo, como científico, pueda alejarme del sentido común de alguien con gafas, vestido con una bata blanca de laboratorio, a punto de observar algo en su microscopio. Aunque esta imagen reconforta a algunos, y sin duda corresponde a un estereotipo establecido, deja fuera lo humano en la praxis científica, y si esto es condenable entre los científicos en general, es inadmisibile entre los científicos de las áreas llamadas «humanas», en particular, en las que se inserta la Administración. La ciencia es llevada a cabo por personas que no dejan de ser quienes son cuando se dedican a las múltiples actividades que componen el espectro científico, lo que convierte la neutralidad y sus implicaciones en algo sin sentido. Por eso es de celebrar el reciente aumento de las becas de las agencias federales brasileñas de desarrollo, porque más allá de los papeles tenemos vida fuera de las universidades.

Hacer ciencia, así, es también preocuparse por la elección de los gobernantes, con sus propuestas para la educación y la cultura, con la legislación laboral, con los derechos humanos, entre otros aspectos. A pesar del indiscutible alto estatus de los científicos, es necesario que mantengamos los pies en la tierra para evitar que la universidad se convierta en una torre de marfil, brillante e inaccesible. Debemos reconocer que la ciencia que importa la hacen las personas y debe tener en ellas su razón de ser. Esto no significa un ejercicio de autodescendencia; al contrario, en algunos casos, los científicos necesitan estar dispuestos a investigar temas considerados demasiado complejos o éticamente cuestionables, como es el caso del aborto, por ejemplo, en defecto de juicio social (Saraiva, 2014). Aunque, en última instancia, el conocimiento

científico esté destinado a la sociedad, esto no significa someterse a lo que ella considere apropiado investigar. De lo contrario, las agendas morales podrían hacer inviables los temas de conocimiento debido a preceptos moralistas y, por tanto, perjudicar el avance de la ciencia para las personas en su conjunto.

La Administración y su complejidad

Desde este lugar desacralizado de legítima preocupación por conocer el mundo que nos rodea y por las exigencias de vivir en él, la Administración se presenta como un campo de conocimiento particularmente complejo, lleno de ambigüedades y contradicciones. Hay que decir de antemano que el conocimiento que se produce en este campo es un conocimiento predominantemente comprometido. Esto significa que, desde sus primeros momentos como campo de conocimiento sistematizado, la administración ha estado al servicio del capitalismo y de todo lo necesario para la maximización del capital. Las nociones de racionalización, eficiencia y organización están todas asociadas a la idea de hacer más y mejor con menos recursos, porque esto significa, en última instancia, maximizar lo que se ha invertido. Como puede verse, todo el énfasis racional en este ámbito no es gratuito: es una especie de reflejo de las demandas de una parte de la sociedad, la que posee los medios de producción y quiere ver sus recursos bien gestionados.

Los esfuerzos se concentran en legitimar el área como campo de conocimiento, para calificarla de ciencia, perspectiva que incrusta la etiqueta «científica» en los avances técnico-instrumentales desarrollados, permitiendo comercializarlos como productos en un mercado sediento de soluciones. El punto que nos parece explosivo es el vigoroso silenciamiento en torno a la perspectiva ideológica en la Administración (Saraiva, 2017, p. 4, traducción propia).

Aunque la mayoría de los investigadores en la materia no la reconocen, como Taylor (1999), Fayol (1989), Mayo (1959), ni siquiera se preocupan por ella, como un campo de conocimiento, la Administración está lejos de ser un área objetiva. Sus supuestos asumen un lado en la lucha entre el capital y el trabajo, y producen un arsenal de conocimiento en la mayoría estrechamente relacionado con lo que interesa a la acumulación capitalista. Cualquier tipo de conocimiento producido por esta área, por tanto, ya forma parte de un flujo dirigido de producción de conocimiento al servicio de una ideología específica, por más que se disfrace bajo numerosos argumentos (Forrester, 2001). Esto acaba formando profesionales que se creen «técnicos», «neutrales», capaces de proporcionar soluciones racionales a cualquiera. Debido al fracaso de una formación técnica, a una adhesión irreflexiva a lo que representa el mercado, o por omisión personal con la negativa a tratar las implicaciones de sus acciones, estos profesionales se alienan de lo social, adhiriéndose al mercado como si este no estuviera contenido en la sociedad, un juego de espejos en el que producen su supuesta indispensabilidad basada en sus conocimientos técnicos y en su capacidad para ofrecer las soluciones demandadas por el mercado. Sin crisis, sin mayor reflexión, por un precio determinado y dentro de una verdadera cadena productiva, ocupan sus dóciles espacios de manera connivente y ansiosa por contribuir al éxito de los capitalistas que ignoran su existencia y los descartan con la misma facilidad con que los emplean.

El capitalismo es despiadado. Y el mismo conocimiento que se ha forjado para ayudar a la acumulación de capital se desprecia cuando conviene. Al capital no le interesa tener un área exclusiva de conocimiento con reglas y autonomía intelectual para señalar siquiera los males del sistema concentrador por excelencia. De ahí que haya una serie de subterfugios

para evitar el «cierre» del área, bajo el argumento de que quien es competente se establece independiente de su área de formación, entre otros, que revelan una lucha por la ausencia de cualquier tipo de límite y regulación a las prácticas administrativas que interesan al mundo empresarial. A mediados de la década de 1970, Prestes Motta (1974) ya señalaba que las teorías de las organizaciones eran un recurso de control social independiente del sistema de producción, lo que fue corroborado por Venosa (1982) al argumentar que la administración mantiene su tecnicidad independiente del sistema de producción, y que incluso en la Yugoslavia socialista la autogestión y sus elementos técnicos funcionaban, sugiriendo que la ‘cortina de hierro’ no era un impedimento para el éxito de la administración. Entonces, si la administración es un campo de conocimiento comprometido, ¿no hay más salida que someterse a los designios del capital y dejarse llevar por una existencia inserta en una lógica vaciada de producción y consumo?

Yo creo que no. Como he mencionado un poco antes, conocer algo, al menos desde el punto de vista científico, implica múltiples niveles y escalas de aproximación. No se puede ser ingenuo y creer que la micropolítica basta para cambiar la concepción de la ciencia, en general, y de la Administración, en particular. Hay metamorfosis más profundas que hacer, desde el nivel institucional, sobre la propia concepción universitaria, que necesita ser discutida a la luz de las diferencias de las nuevas configuraciones sociales, hasta el nivel jurídico, con la producción de legislación sin el yugo capitalista (Edelman, Riggs Fuller & Mara-Drita, 2001), y que favorece un conocimiento académico efectivamente más centrado en la sociedad que en el mercado, y a nivel organizacional, con la reorganización de las concepciones y prácticas de las universidades, muchas veces

autorreferenciadas y de espaldas a las necesidades de la sociedad a la que deben dirigir sus esfuerzos (Manica, Souza & Saraiva, 2022).

Otras posibilidades: la vida social organizada

Los argumentos anteriores son claros como el agua: necesitamos otra Administración. Lejos del tono prescriptivo que podría caracterizar un consejo sobre cómo se debe pensar o proceder, presento algunas notas relativas al Centro de Estudios Organización y Sociedad (NEOS) que, en las condiciones específicas de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), en Brasil, ha construido una sólida trayectoria de producción de otras referencias de enseñanza, investigación y extensión en el campo de la Administración.

Fundado en 1991 en el Departamento de Ciencias Administrativas de la Facultad de Economía de la UFMG como GGI –Grupo de Gestión Internacional y Alianzas Estratégicas– por la profesora Suzana Braga Rodrigues, con la entrada del profesor Alexandre de Pádua Carrieri en 2002, este grupo pasó a ser conocido como Núcleo de Estudios Organizacionales y Simbolismo (NEOS), siendo compatible con los intereses de investigación que este profesor tenía en ese momento. Con el desarrollo de las investigaciones, el grupo pasó a llamarse Núcleo de Estudos Organizacionais e Sociedade (Núcleo de Estudios Organizacionales y Sociedad), manteniendo la misma sigla. Este cambio de nomenclatura permitió una considerable ampliación de las perspectivas epistemológicas, teóricas y metodológicas, que precedió a una gran expansión de las actividades a partir del final de la década de 2000.

El Núcleo de Estudios Organizacionales y Sociedad

[...] es un grupo dialógico y polifónico que centra sus actividades en la investigación interdisciplinaria de los fenómenos sociales y organizacionales buscando construir interfaces

entre la Teoría Organizacional y el Pensamiento Social incorporando aspectos filosóficos, antropológicos, sociológicos y psicológicos. Alberga estudios de naturaleza no positivista, privilegiando metodológicamente abordajes cualitativos, buscando innovaciones metodológicas siempre que sea posible (NEOS, 2023).

Este núcleo tiene una fuerte actuación en investigación y docencia, siendo su presencia en la extensión más reciente. A lo largo de estos años, sus investigadores han publicado 40 libros, 134 capítulos de libros, 601 artículos en revistas y 639 trabajos en eventos técnico-científicos.

Siempre ha sido común a los miembros del grupo el rechazo al concepto hegemónico de organización, de agrupación racional de sujetos y recursos para la consecución de objetivos. Parecía que había demasiada economía y demasiada poca sociedad, con una visible superposición de la racionalidad asociada a fines organizativos en detrimento de otras innumerables racionalidades, así como de dimensiones no racionales, políticas, sociales, éticas e individuales que también componen la dinámica organizativa, pero que nunca fueron debidamente contempladas en la corriente dominante de la Administración. Hablamos de una noción de «vida social organizada», empleada tácitamente a lo largo de los años, pero solo recientemente desarrollada de forma sistemática por los miembros del grupo.

Según Saraiva (2020, p. 13), «la vida social organizada se refiere a cómo los diferentes grupos sociales ponen en práctica la organización de sus múltiples formas de existencia en sociedad». Se trata de una perspectiva que relativiza diversos elementos de la posición hegemónica, ya que confiere protagonismo a los grupos sociales, sus diferencias y distintas formas de poner en práctica la organización. Esta perspectiva promueve un alejamiento de las nociones de homogeneidad, ya que se basa en referencias diferentes para la composición de lo que se considera organizativo. En este sentido, incluye posibilidades de convergencia y divergencia en varios niveles en términos específicos y también generales, ya que no ignora las

posibilidades institucionalizadas de organización. El autor advierte que la vida social organizada puede considerarse eventualmente «desorganizada» si se considera una perspectiva económica, con sus parámetros de eficacia, eficiencia y similares:

Aunque nos encontremos con formas de existencia sin propósitos definidos, sin recursos específicos, sin atribuciones precisas, sin personas dirigidas y sin monitoreo, ellas aún encierran concepciones tácitas de organización y prácticas de organización en acción en medio de una dinámica social (Saraiva, 2020, p. 14, traducción propia).

Esto otorga a los Estudios Organizacionales otro lugar en el análisis de las organizaciones. El análisis de la vida social organizada se convierte menos en parámetros universales, objetivos y resultados obtenidos que en la identificación de lo que es relevante en la práctica para grupos específicos. Esto es interesante si consideramos cómo puede afectar incluso a una concepción de la ciencia que, aun cuando rechaza, abraza un objetivismo deductivo en la concepción y aplicación del conocimiento. Si hablamos de poner las prácticas en primer plano, es la perspectiva inductiva la que comienza a inspirar la mirada organizacional, porque la forma en que se organizan necesita tener sentido para este colectivo, induciendo el conocimiento a partir de las particularidades de cada caso, un desafío a la hegemonía del método hipotético-deductivo.

Esta perspectiva acaba reflejándose en dimensiones como la ética y la política en las prácticas de los investigadores, que no pueden asumir que las personas son de alguna manera «objetos»: son recalificadas, y para empezar desde el punto de vista de la cognoscencia, porque conciben en algún nivel una vida cotidiana de prácticas, que necesitan organizarse de alguna manera. Esto supone un reto para la reflexividad de los investigadores, porque tienen que enfrentarse al fin del monopolio del conocimiento al que, de alguna manera, estaban acostumbrados. El otro ya no es alguien

ignorante, no cualificado y al que hay que llevar la luz del conocimiento científico –esto nunca fue cierto, por cierto–. La vida social organizada reconoce que los diferentes grupos sociales tienen sujetos capaces de comprender y formular su propia vida cotidiana, lidiando con ella de forma práctica organizándose a la luz de sus necesidades inmediatas, lo que difícilmente coincide con el perfil del «hombre medio», el «burócrata», el «homo economicus» y otras construcciones generalistas del sujeto naturalizadas en la Administración como ciencia.

A pesar de invocar prácticas e incluso *organizing*, la vida social organizada se presenta como un concepto distinto. Saraiva (2020, p. 14) se pronuncia al respecto:

No es mera performance sintáctica estudiar la vida social organizada en lugar de la organización, por lo tanto; estamos frente a un profundo ejercicio de redefinición de las referencias en el campo porque desplazamos la discusión del foco en la teoría –y en el teorizador– para el foco en las personas en la sociedad. Ellas y sólo ellas son capaces de decir de qué están hablando cuando se refieren a su vida social y a cómo se desarrollan las dinámicas organizativas en este contexto. Esta redefinición se produce a otro nivel, el político, porque exige de los investigadores que pasen del lugar unilateral de sujetos que se ven a sí mismos como los únicos capaces de explicar el mundo a otro en el que se abran y escuchen efectivamente lo que les dice la vida social, abandonando el elitismo aislado de las universidades en favor de una comprensión de la forma en que se concibe y se practica la organización fuera de la academia [...]. Sólo cuando nos comprometemos con esta otra visión del mundo nos abrimos a unos Estudios de Organización efectivamente comprometidos con la comprensión de la sociedad, sus diferencias y sus prácticas.

Desde la perspectiva de la vida social organizada, por tanto, la práctica no es solo un concepto: es principalmente la práctica del otro, a la que los investigadores buscan acercarse en el curso de sus procesos de investigación. El otro, siempre inserto en una dinámica social, practica una forma de organización que tiene sentido en su contexto inmediato de referencia, anticipando y al mismo tiempo respondiendo a las cuestiones que se le presentan en una vida cotidiana dinámica, plural y fluida. Por

tanto, no es posible trabajar desde esta perspectiva de forma «objetiva», ya que exige que los investigadores sean sensibles a sus propios límites a la hora de comprender mundos diferentes al suyo. Hay aspectos a ser reconocidos en los dominios de la diferencia en relación con el otro; de la ética con que alguien diferente necesita ser tratado para no ser cosificado o cosificado; de la política y, por tanto, de las asimetrías entre investigadores e investigados, asociadas a la clase social, grupo de edad, género, sexualidad, raza y etnia, etc., entre otros aspectos.

La vida social organizada humaniza el análisis organizativo porque implica afecto, tanto en el sentido afectivo como en el sentido de verse afectado (Favret-Saada, 2005) por las relaciones sociales con otros participantes en la investigación (Moriceau, 2020). No se hace una investigación objetiva *sobre* alguien y cómo encaja en algún formato organizativo, sino *con* alguien que se reconoce como diferente y que lleva a cabo posibilidades organizativas que es necesario comprender. Existe una brecha entre los objetivos preliminares de la investigación y las formas en que se presentan las prácticas de los demás miembros de la investigación. En este sentido, la planificación de la investigación en clave positivista hegemónica no da cuenta de una dinámica que es social antes que investigación y en la que *se hace camino al andar*.

Ampliación de las posibilidades de análisis organizacional

Teniendo en cuenta las diferencias entre lo que propone la vida social organizada y el concepto hegemónico de organización, no se puede mantener el mismo parámetro de análisis organizativo. Si no es un resultado asociado a un objetivo, ¿cómo analizar la vida social organizada desde el punto de vista de la organización? Invirtiendo en sus elementos por separado y en conjunto. Si la vida social organizada se refiere a las formas

en que las personas ponen en práctica su organización, tiene como componentes las personas, sus características, sus afectos, sus espacios, sus historias, las formas en que se organizan, etcétera.

Desde el punto de vista de las personas, es necesario saber quiénes son. De entrada, esto descalifica los esquemas supuestamente neutrales porque, al buscar estándares objetivos, acaba deshumanizando cualquier discusión. En la vida social organizada, por el contrario, es necesario saber quiénes son las personas cuyas vidas se organizan. Los propios aspectos de las diferencias son fundamentales para entender por qué las prácticas se desarrollan en tal o cual dirección y, más aún, por qué aspectos que pueden ser tomados como secundarios por algunas personas son importantes para otras. Esto implica que es fundamental conocer los afectos y lo que afecta a estas personas, en los sentidos explorados por Moriceau (2020), sus historias personales, los espacios que ocupan, cómo están impregnados de simbolismo y cuánto están en disputa con otros grupos sociales. En el mismo sentido, es fundamental conocer la historia de sus grupos y referencias y allí tiene sentido buscar entender cómo se organizan a partir de un conjunto de referencias.

Podemos tomar como ejemplo el estudio de Silva (2019) sobre los quilombos urbanos. Las historias orales forman parte de nuestra vida cotidiana, pero no les damos mayor importancia porque están insertas en un marco de referencia más amplio, en el que lo que se olvida y lo que se recuerda está subordinado, entre otras cosas, a una lógica grafocéntrica: lo escrito prevalece sobre lo hablado. En el caso de una comunidad quilombola como la estudiada, la oralidad es central. Por tanto, cuando se cuenta una historia, se hace referencia a una ascendencia que se materializa en una memoria que es historia, un registro de acontecimientos que se transmiten de generación en generación, en una perspectiva fonocéntrica. Cuando los

niños se reúnen para escuchar los relatos de sus mayores, están activando lazos históricos, afectivos y ancestrales y haciendo historia. No es de extrañar que la narración de historias sea una práctica tan importante en esta vida social organizada.

Para un análisis de esa vida social organizada, es necesario comprender que las personas involucradas –hombres y mujeres originariamente negros que componen un quilombo urbano localizado en una región noble de Belo Horizonte– enfrentan desafíos ligados al mantenimiento de un modo de existencia cuyas referencias no se encuentran en la urbanidad actual ni en la historiografía oficial. El lugar del que parten sus historias es el traslado forzoso de sus aldeas africanas de origen, la separación de los suyos, la esclavitud en una tierra extranjera, la necesidad de aprender a comunicarse en una lengua diferente de la propia, y esto ha constituido una condición de extranjería que se refuerza cuando todos los sistemas de esta nueva tierra valoran solo lo que proviene de los esclavizadores. Percibirse a sí mismos como hombres y mujeres negros ocurría cuando se encontraban con hombres y mujeres blancos que construían y reforzaban condiciones de superioridad en cada pequeño aspecto de la vida. Las condiciones de esclavitud implicaban diversas formas de cercenar la existencia de estas personas a las que se negaba su condición humana al tratarlas como meros objetos. Cuando se dieron cuenta de que la única salida era escapar, muchas de estas personas huyeron y se convirtieron en quilombos, fundando comunidades de resistencia en las que intentaron rescatar sus memorias, sus libertades, sus costumbres, sus vidas, en definitiva.

Los quilombos que no fueron destruidos permanecieron como comunidades rurales hasta que los alcanzó la urbanización acelerada, un proceso continuo desde el siglo XIX, que trajo consigo metamorfosis espaciales, simbólicas y territoriales. La ciudad que comenzó a rodearlos

provocó cambios en los modos de vida, haciendo que la vida social organizada se alterase de acuerdo con los nuevos tiempos: asimilación de la lógica monetaria urbana en detrimento del trueque rural; trabajo asalariado, aunque subordinado, en lugar del trabajo rural; adquisición de artículos básicos para la supervivencia en el comercio en detrimento de la producción local, etcétera. Con la concentración de la población y la consecuente valorización del espacio urbano, el quilombo no tardó en convertirse en blanco de la especulación inmobiliaria, y se manifestó un aspecto más: la prevalencia del grafocentrismo sobre el fonocentrismo. Aunque esta comunidad es anterior a la fundación de la ciudad, prevalecen los registros formales de la propiedad, aunque estén falsificados. Al mismo tiempo, se inicia un proceso de descalificación discursiva y cultural de la comunidad. Si se trata de una favela en lugar de un quilombo, no tiene ningún valor y, por tanto, puede extinguirse sin más problemas.

La vida social organizada de este quilombo parte de estos elementos para ordenarse a partir de referencias ancestrales, todo el tiempo amenazadas por otros grupos que buscan descalificar la ancestralidad para llevar adelante una perspectiva explícita de higienismo urbano (Chasles, 2016), que casi siempre viene acompañada de otros procesos como la gentrificación (Garmany & Richmond, 2020) y la especulación inmobiliaria. Las reuniones periódicas que se realizan para fortalecer los lazos sociales y las posiciones colectivas que se busca construir frente a los embates de otros grupos sociales no son suficientes para evitar un proceso de pérdida espacial (el quilombo hoy tiene 1/3 de la superficie original), y el debilitamiento de los vínculos, reforzado por el alquiler de inmuebles a personas que no son originarias de la comunidad. El alquiler revela las pocas alternativas para estas personas, que ven en el alquiler de sus casas una forma de sobrevivir. Sin embargo, esto conlleva una paulatina

desidentificación y fragmentación política, con un claro desinterés por la causa debido a la pérdida de carácter y debilitamiento del colectivo. Esto no significa que el grupo quilombola original fuera homogéneo y cohesionado: una característica de los colectivos de matriz africana es la presencia de incoherencias, contradicciones y conflictos como algo orgánico y que forma parte de su dinámica (Boyer, 2015). Sin embargo, esto ha alimentado un proceso de debilitamiento político a lo largo de la historia, lo que debe formar parte del análisis de esta vida social organizada.

Caminos de la vida social organizada

Como concepto, la vida social organizada está siendo madurada colectivamente por los miembros de NEOS al ser contrastada con diferentes disposiciones teóricas y empíricas. Creo que este es un proceso natural y que permitirá refinamientos y usos cada vez más interesantes de la idea. Pinto y Domingues (2020, p. 71) exploraron las «posibilidades depositadas en la narrativa literaria con sus representaciones sobre la imagen de la ciudad moderna, sobre el imaginario social y sobre la historia cotidiana de los habitantes de la urbe», habiendo identificado que la literatura es un medio particularmente rico de análisis organizativo, ya que la estética permite «escapar» de muchos aspectos de la concreción cotidiana, pero al mismo tiempo marca, de manera inequívoca, formas en que los distintos grupos sociales se organizan a partir de sus particularidades. Los cambios temporales que han sufrido las aglomeraciones urbanas son tratados en la literatura de diferentes maneras, pero en común acaban registrando

[...] un pueblo sin rostro, cada vez más numeroso, parecía habitar las calles. Eran, en principio, pobres, mal vestidos, a menudo con malas caras que [...] asustaban la vida de las familias burguesas en el camino al trabajo, de vuelta de la fábrica, haciendo trabajos esporádicos,

mendigando o simplemente flanqueando, la calle parecía pertenecerles (Pinto & Domingues, 2020, p. 89, traducción propia).

La literatura urbana tomada por los autores como foco acaba desvelando

La literatura urbana tomada por los autores como foco acaba desvelando diferentes protagonismos y sociabilidades, tal vez, olvidados por otros discursos y otros saberes que posibilitan las conversaciones de los Estudios Organizacionales que permiten que surjan nuevas comprensiones, o incluso, llama a fracturas de viejas visiones sobre la ciudad, mostrando lagunas a ser llenadas por nuevas investigaciones. Entre la ciudad real para unos y la idealizada para otros, es posible percibir, con la ayuda de la literatura, una ciudad que se enfrenta a su propio espejo: una ciudad creíble. Una complejidad y una identidad social construidas en el día a día de las calles que multiplican una ciudad en varias otras que, por muy parecidas que sean, mantienen sus peculiaridades. Las marcas de la acción y del vivir socialmente organizado están por todas partes; la mirada literaria las saborea, ejercita, flexiona y expresa como un texto cargado de múltiples significados –ciudad problema, ciudad plural, ciudad simbólica– cuántas y cuáles son las caras posibles para una misma ciudad (Pinto & Domingues, 2020, p. 96, traducción propia).

Explorando también la literatura como posibilidad, Noronha (2021), en un trabajo presentado en la *XLV Reunión Anual de la Asociación Nacional de Posgrado e Investigación en Administración* (ENANPAD), discute la obra *Quarto de Despejo* (Cuarto de Desalojo), de Carolina de Jesus, a través de la cual analiza la vida social organizada en la favela. Su análisis se construye «a partir de las experiencias de una mujer negra, pobre, habitante de la favela, recolectora de residuos y escritora» (Noronha, 2021, p. 3).

En un contexto de privación extrema como el descrito por la autora, la vida social organizada se construye, por un lado, a partir de la preocupación por la supervivencia inmediata, una forma de escapar del hambre, y, por otro, por las posibilidades de la palabra como medio incluso de escapar de la miseria circundante. La pobreza y la literatura son aspectos muy importantes en esta visión porque revelan una estética en la miseria, que se aleja de muchos estereotipos sobre la periferia, que no tendría nada que

ofrecer salvo pobreza y violencia. La concreción del hambre lleva a una mujer negra pobre a luchar por su supervivencia y la de sus hijos, pero no se detiene ahí: su lucha por la vida pasa por el derecho a registrar su existencia y las diferencias en la ciudad que la condena a ser periférica.

Gomes (2022), en su tesis de maestría, estudió un Terreiro de Candomblé situado en una comunidad quilombola de la periferia de Belo Horizonte. Un estudio de esta naturaleza se distingue considerablemente de la mayoría porque asume, de antemano, otro referencial ontológico: el de la matriz africana, que permite considerar una forma no occidental de religiosidad no solo posible, sino válida y legítima para fines académicos. Como aspectos de la vida social organizada, este estudio identificó «el foco en el cuidado colectivo, el foco en la familia del santo, la búsqueda de orientación, las encrucijadas/cruces de caminos, la flexibilidad de la vida cotidiana y el tiempo de lo que hay que hacer» (Gomes, 2022, p. 104).

Como la forma en que se organiza este grupo es de matriz africana, es de esperar que se presenten otras referencias. El tiempo, regido por una lógica distinta a la cronología occidental, es circular, y por tanto permite flexibilizar la vida cotidiana, y nociones como rutina no se aplican –o al menos no de la forma a la que estamos acostumbrados en la mayoría de los casos–. Si a esto añadimos la cosmopercepción propia del Candomblé, y la fuerza que asumen los lazos religiosos, entenderemos que existe una colectividad establecida por lazos santos basada en un cuidado de todos para todos en esa comunidad. El Pai de Santo es quien guía y al mismo tiempo regaña a sus hijos, acostumbrándolos a la encrucijada propia de la vida negra, que no separa las existencias en «cajas» racionalmente concebidas y organizadas como en la mayor parte del Occidente blanco. «El cruce en esta investigación se refiere a esos movimientos en los que innumerables

posibilidades se cruzan e interactúan produciendo nuevas posibilidades» (Gomes, 2022, p. 14):

El cruzo es el devenir, el movimiento inacabado, saliente, desordenado e inaprensible. El cruzo es visto como cruce, borradura, cizallamiento, contaminación, catalización, bricolaje – efectos exusíasticos en sus caras de Elegbara y Enugbarijó. El cruzo es en rigor una perspectiva que pretende y practica la transgresión y no la subversión, opera sin la pretensión de exterminar al otro con quien juega, sino de tragarlo, atravesarlo, sumarlo como acumulación de fuerza vital (Rufino, 2017, p. 43, traducción propia).

Estas existencias permiten agregar otras miradas a la vida social organizada, incorporando las dimensiones raciales como punto de partida para una nueva ontología en el mundo, como también identifica Silva (2023) en su tesis doctoral. Ser negro implica existir en el mundo a partir de referenciales distintos de los blancos. Estar en este mundo occidental significa tragar aspectos que necesariamente degradan las existencias, de ahí la necesidad de otra matriz de conocimiento, una que se base en la política como forma de cambiar la universidad desde dentro, desde posiciones que cuestionen la institucionalización de una forma de conocimiento y el borramiento de las existencias y los saberes como recurso de organización social.

Explorando la plasticidad del concepto de vida social organizada, Saraiva (2023a) recurre a lo que denomina «dinámicas de la vida social organizada» en las aplicaciones de redes sociales. El hecho de que haya habido una migración al contexto digital, en la concepción del autor, no cambia el fenómeno en cuestión, manteniéndose el concepto como válido para explicar lo que se analiza. Los homosexuales estudiados confirman no solo el uso creciente de la tecnología como interfaz y continuación de la vida cotidiana, sino también su aceleración. Según la autora, en el contexto de las apps,

[...] la dinámica de la vida social organizada encontrada a partir de las entrevistas revela que virtualizar, socializar, estereotipar y violentar integran un marco de referencia más amplio ya presente en el mundo social en el que los gays se encuentran insertos (Saraiva, 2023a, p. 260).

Este grupo, así, organiza sus prácticas sociales teniendo como referencia elementos que ya comparten en la sociedad y que de alguna manera transponen al contexto digital:

Lo efímero de lo vivido en el contexto de la aplicación de citas observada constituye un haz de experiencias momentáneas y sustituibles por nuevas experiencias cada vez más volátiles. Virtualizar las relaciones, socializar al máximo, estereotipar para ganar tiempo y violarse sistemáticamente –las dinámicas de la vida social organizada encontradas sugieren que, en torno al relacionamiento (principalmente en términos sexuales), se establecen las bases de una interacción que, en rigor, dificulta que las apps se conviertan en un lugar de efectivización de las relaciones sociales–, pero tal vez no estén pensadas para eso» (Saraiva, 2023a, p. 261, traducción propia).

En Saraiva (2023b), la vida social organizada es tratada articuladamente a una agenda de investigación del ámbito del Núcleo de Estudios Organizacionales y Sociedad (NEOS) de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), buscando desarrollar la idea de que es un hilo conductor necesario para las actividades de enseñanza, investigación y extensión del grupo. Es necesario considerarlo porque, si asumimos que nuestras investigaciones se realizan con personas diferentes de nosotros, investigadores, «necesitan ser consideradas equitativamente desde sus diferencias, necesitamos aprender de ellas y, por lo tanto, investigar ‘con’ ellas, lo que implica revisar nuestros esquemas autorreferenciados de investigación» (Saraiva, 2023b, pp. 163-164). Esto trae como implicación un alejamiento radical de las perspectivas que objetivan a las personas como si estuvieran a la espera de nuestros intereses de investigación.

Conclusión

Ciertamente, la vida social organizada no es adoptada uniformemente por todos los investigadores de NEOS; eso sería lesionar su autonomía intelectual, sus agendas de investigación y sus individualidades, que ni siquiera pueden concebirse en un ambiente universitario. Sin embargo, el rechazo colectivo al concepto de organización parece contribuir a la consolidación de esta noción como posible referencial del grupo. Los trabajos de Saraiva (2020), Pinto y Domingues (2020), Noronha (2021), Gomes (2022), Saraiva (2022b), Silva (2023), Saraiva (2023a) y (Saraiva 2023b), proporcionan pistas sobre posibles formas y medios por los que distintas existencias sociales implican diferentes maneras de practicar la organización como ciertas en ese contexto. Esto es extraordinario en un campo de conocimiento que da por sentadas concepciones y prácticas, desperdiciando un gran potencial para comprender el mundo a través del prisma de su multiplicidad social.

Uno de los caminos que podría haber tomado en este artículo es explorar la organización administrativa o las experiencias de integración entre docencia, investigación y extensión del núcleo, lo que he hecho parcialmente en otras ocasiones (Sá et al., 2020; Saraiva, 2021). Pero mi intención aquí fue explorar otro camino: si otra ciencia es posible, el proceso tiene que basarse en algún tipo de iniciativa consistente, lo que me llevó a presentar el concepto –en consolidación– de vida social organizada, y cómo permea varios aspectos de NEOS.

No es habitual proponer una perspectiva conceptual que pretenda dar cuenta de un elemento básico del campo del conocimiento. Al mismo tiempo, rechazamos el economicismo del concepto dominante de organización y establecemos en las diferencias de los grupos sociales y en su lógica no administrativa el norte para el reto de acercarnos y aprender del mundo social que nos rodea. Contrariamente a lo que observamos en la

mayoría de los casos en nuestro campo, donde la ciencia social aplicada ha sido mucho más aplicada que social, lo que nos interesa es precisamente extrapolar la noción de que la organización se circunscribe a las funciones de planificar, organizar, dirigir y controlar. Allí donde exista una vida social organizada, existirá la posibilidad de análisis e intervención organizativa, siempre que bajemos del pedestal de creernos «preparados» y «capaces» de dar respuestas a preguntas que a menudo ni siquiera se han formulado.

En este sentido, este concepto en desarrollo parece prometedor porque permite potentes diálogos con los estudios organizativos críticos (ECO). En un camino conceptual a la vez ético y político, permite observar las diferencias entre los grupos de la sociedad, las formas en que se organizan, lo que empuja a los investigadores a una nueva posición, en la que se deshacen de sus certezas teóricas y se proponen comprender la organización que practican las personas fuera de los muros de la universidad. Los métodos se convierten en otra cosa si construimos la investigación *con* personas, ya que son personas como nosotros; de lo contrario, no sería posible una interlocución legítima y los investigadores estarían atados a una forma de investigación convencional y asimétrica. Por tanto, corresponde a los investigadores descubrir cómo se puede observar, estudiar y explicar a partir de las formas de organización de los distintos grupos sociales, lo que confiere una textura diferente a la teoría de las organizaciones, que no necesita hablar en otro idioma para explicar una dinámica social.

Donde haya una vida social organizada, habrá posibilidad de análisis e intervención organizativa, siempre y cuando bajemos del pedestal de creernos «preparados» y «capaces» de dar respuestas a preguntas que muchas veces ni siquiera han sido formuladas. Para ello, debemos abordar las inevitables cuestiones concretas, que pueden limitar nuestras buenas

intenciones: ¿cómo abrirse cada vez más a las diferencias entre investigadores y, al mismo tiempo, integrarlas en un eje común? ¿Cómo llevar a cabo estas perspectivas en un contexto institucional de recursos cada vez más escasos? ¿Cómo promover la necesidad de otra ciencia en un marco de desvalorización generalizada de la actividad docente, con acumulación de actividades, evidencia de enfermedades mentales generalizadas, intensificación del ritmo de trabajo debido a la mediación tecnológica, y competencia del conocimiento científico con otros saberes, mucho más apetecibles y accesibles para el gran público? No tengo respuestas, lo que creo que me desafiará a encontrarlas junto con varios colegas mientras trabajo para desarrollar el concepto.

Referencias

- Boyer, V. (2015). Misnaming Social Conflict: 'Identity', land and Family Histories in a Quilombola Community in the Brazilian Amazon. *Journal of Latin American Studies*, 46(3), 527-555.
- Burrell, G. (1998). Ciência normal, paradigmas, metáforas, discursos e genealogia da análise. In S. Clegg, C. Hardy, & W. W. Nord (Orgs.). *Handbook de estudos organizacionais: modelos de análise e novas questões em estudos organizacionais* (pp. 439-462). Atlas.
- Carrieri, A. P. (2014). As gestões e as sociedades. *Farol – Revista de Estudos Organizacionais e Sociedade*, 1(1), 21-64.
- Chasles, V. (2016). Saúde urbana e higienismo, o exemplo da França. *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, 64, 65-74.
- Demo, P. (1987). *Metodologia científica em ciências sociais*. Atlas.
- Dirks, N. (2003). *Castes of mind: Colonialism and the Making of Modern India*. Princeton University Press.

- Edelman, L. B., Riggs Fuller, S., & Mara-Drita, I. (2001). Diversity Rhetoric and the Managerialization of law. *American Journal of Sociology*, 106, 1589-1641.
- Fachin, R., & Rodrigues, S. B. (1998). Nota técnica: teorizando sobre organizações – vaidades ou pontos de vista? In S. R. Clegg, C. Hardy, & W. W. Nord (Orgs.). *Handbook de estudos organizacionais: modelos de análise e novas questões em estudos organizacionais* (pp. 99-104). Atlas.
- Favret-Saada, J. (2005). Ser afetado. *Cadernos de Campo*, 13, 155-161.
- Fayol, H. (1989). *Administração geral e industrial* (pp. 23-63). Atlas.
- Feingold, M., & Giannini, G. (2020). *The Institutionalization of Science in Early Modern Europe*. Brill.
- Forrester, V. (2001). *Uma estranha ditadura*. Unesp.
- Freire, P. (1996). *Pedagogia da autonomia: saberes necessários prática educativa* (30a ed). Paz e Terra.
- Garmany, J., & Richmond, M. A. (2020). Hygienisation, Gentrification, and Urban Displacement in Brazil. *Antipode: A Radical Journal of Geography*, 52(1), 124-144.
- Gomes, J. M. A. (2022). *Festa no Terreiro: dinâmica da vida social organizada na festa de um Terreiro de Candomblé*. Dissertação de mestrado. Universidade Federal de Minas Gerais.
- Halfpenny, P. (1982) *Positivism and Sociology: Explaining Social Life*. Allen and Unwin.
- Kumar, K. (1978). *Prophecy and Progress: the Sociology of Industrial and Post-industrial Society*. Penguin.
- Lakatos, I., & Musgrave, A. (Orgs., 1979). *A crítica e o desenvolvimento do conhecimento*. Cultrix.
- Law, J. (ed., 1991). *A Sociology of Monsters: Essays on Power, Technology and Domination*. Routledge.

- Manica, D. T., Souza, É. R., & Saraiva, L. A. S. (2022). Múltiplas diferenças: perspectivas feministas e interseccionalidade. *Farol – Revista de Estudos Organizacionais e Sociedade*, 9(24), 160-168.
- Mayo, E. (1959). *Problemas humanos de una civilización industrial*. Galheta.
- Moriceau, J.-L. (2020). *Afetos na pesquisa acadêmica*. PPGCOM/UFMG.
- Noronha, N. S. (2021). Quarto de Despejo: a vida social organizada na favela, a partir de Carolina de Jesus. *Anais do XLV Encontro Anual da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Administração*, Virtual.
- Núcleo de Estudos Organizacionais e Sociedade – NEOS. Diretório dos Grupos de Pesquisa no Brasil (DGP) – Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). <<http://dgp.cnpq.br/dgp/espelhogrupo/778640#identificacao>>.
- Pinto, F. L. B. & Domingues, F. F. (2020). Urbe, vida social organizada e literatura: algumas reflexões. In: L. A. S. Saraiva & A. S. R. Ipiranga (Orgs.). *História, práticas sociais e gestão das/nas cidades* (pp. 70-101). Barlavento.
- Prestes Motta, F. C. (1974). A teoria das organizações nos Estados Unidos e na União Soviética: introdução a uma análise comparativa. *Revista de Administração de Empresas*, 14(2), 45-57.
- Raman, I. M. (2017). The humanity of Science. *eLife*, 6, e27982.
- Ramirez Sanchez, S. L. (2012). Criticism and Knowledge: Social Studies of Science and Technology and the Critical Transformation of our Epistemic Practices. *Andamios*, 9(18), 347-374.
- Rufino, L. R. J. (2017). *Exu e a pedagogia das encruzilhadas*. Tese de doutorado, Universidade do Estado do Rio de Janeiro.
- Sá, M., Alcadipani, R., Azevêdo, A., Rigo, A. S., & Saraiva, L. A. S. (2020). De onde viemos, para onde vamos? Autocrítica coletiva e horizontes

desejáveis aos estudos organizacionais no Brasil. *Revista de Administração de Empresas*, 60(2), 168-180.

Saraiva, L. A. S. (2023a). Dinâmicas da vida social organizada de homens gays em aplicativos de relacionamento. *Organizações & Sociedade*, 30(105), 246-269.

Saraiva, L. A. S. (2023b). Cidades, tecnologias, diferenças e vida social organizada: passos de uma agenda integrada. In L. A. S. Saraiva & A. P. Carrieri (Orgs.). *Estudos organizacionais e sociedade*, vol. 1 (pp. 149-174). Fi. <<https://www.editorafi.org/ebook/713-estudos-organizacionais>>.

Saraiva, L. A. S. (2022). Por uma ciência humanizada. *Farol. Revista de Estudos Organizacionais e Sociedade*, 9(24), 1-10.

Saraiva, L. A. S. (2021). Da homogeneidade da técnica à pluralidade das diferenças na formação de administradores. *Anais do XII Congresso Nacional de Administração e Contabilidade*.

Saraiva, L. A. S. (2020). Diferenças e territorialidades na cidade como ponto de partida. In L. A. S. Saraiva (Org.). *Diferenças e territorialidades na cidade* (pp. 11-29). Barlavento. <<https://asebabaolorigin.files.wordpress.com/2020/12/diferenca-e-territor.pdf>>.

Saraiva, L. A. S. (2017). A construção do fim do mundo. *Farol – Revista de Estudos Organizacionais e Sociedade*, 4(9), 1-13.

Saraiva, L. A. S. (2014). Um farol nos estudos organizacionais brasileiros. *Farol – Revista de Estudos Organizacionais e Sociedade*, 1(1), 1-18.

Saraiva, L. A. S. & Carrieri, A. P. (2023). Estudos organizacionais e sociedade: uma necessidade, uma agenda. In L. A. S. Saraiva & A. P. Carrieri (Orgs.). *Estudos organizacionais e sociedade – vol. 1* (pp. 9-14). Porto Alegre: Fi. <<https://www.editorafi.org/ebook/713-estudos-organizacionais>>.

- Silva, E. J. F. (2023). Atravessamentos entre o Afirmação na Pós, Pessoas Negras e a UFMG: por uma Ontologia do Cruzo (Tese de doutorado). Universidade Federal de Minas Gerais.
- Silva, E. J. F. (2019). *Entre vivências e lembranças de um quilombo urbano: história, memória e discurso*. Dissertação de mestrado, Universidade Federal de Minas Gerais.
- Steinmetz, G. (Ed.) (2004). *The Politics of Method in the Human Sciences: Positivism and its Epistemological Others*. Duke University Press.
- Taylor, F. W. (1999). *Princípios da administração científica* (pp. 24-42; 84-97). Atlas.
- Venosa, R. (1982). A institucionalização de tipologias organizacionais. Um estudo de caso: a autogestão na Iugoslávia. *Revista de Administração de Empresas*, 22(2), 23-36.

¹ Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil, <saraiva@face.ufmg.br>.